



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

ÉPOCA 2.^a — AÑO VI. — TOMO V.

NUMERO 42. — Madrid, 14 de Mayo de 1882.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	
Tres meses.....	16 rs.
Un año.....	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO.	
Seis meses.....	2 ½ ps.
Un año.....	4 "

DIRECTOR

DON MANUEL PEREZ VILLAMIL

ADMINISTRACION

PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y MÉJICO.	
Seis meses.....	3 ½ ps.
Un año.....	6 "

SUMARIO

TEXTO. Revista, por Nulema. — Una visita al monasterio de Guadalupe (continuacion), por D. V. Barrantes. — La dicha (poesia), por Martínez Parra. — Los Grabados. — El Pex de oro (continuacion), por Paul Féval. — Crónica universal, por D. Damian Isern. — Anuncios. — Feroglífico.

GRABADOS. Enrique Conscience, novelista católico, el más popular de Bélgica. — Fachada principal de la catedral de la Habana. — Entrada al monasterio de Veruela por la alameda de la cruz.

ADVERTENCIA

Teniendo que ausentarse de esta capital por una temporada el Sr. Perez Villamil, se encarga de la direccion de la Revista el Señor D. Modesto Riera.

El Sr. Perez Villamil nos enviará artículos y correspondencias durante su viaje.

REVISTA

Lo hemos dicho otras veces; pero á esta generacion de sordos no basta decirles una vez las cosas: es preciso repetírselas ciento, y cada vez en distintos tonos, hasta acertar con el suyo; tarea harto difícil, pues no se han conocido tiempos en que sean tan frecuentes como ahora las salidas de tono. Lo que hemos dicho otras veces, y fundados en autoridades irrecusables en la materia, pues nunca se ha invocado más la autoridad que en estos días en que nadie la respeta, es...

Pero tomemos algun descanso.

Puede demostrarse matemáticamente, sin atropellar á la lógica, sin poner á nadie por los pies de los caballos, sin competencias ni apuestas cuantiosas, que... lo diremos ya... que las carreras de caballos son un juego de azar tan inmoral como la ruleta ó como la banca, y aún tal vez más por las desgracias que ocasionan; díganlo si no los tres jockeys espachurrados ó poco menos en las que acaban de celebrarse.

El hipódromo es una inmensa ruleta, tan grande que ha costado muchos millones; los caballos son bolas tan caras que valen miles de duros, y las car-

reras el juego, en el que se cruzan sumas cuantiosas que proporcionan á las fortunas particulares resultados de mucha consideracion.

En estos días se están celebrando las carreras de primavera con gran concurso de aficionados, y segun leemos en los periódicos, los caballos son los de siempre, los amos los mismos y la novedad del espectáculo digna de un público de aburridos. Ya hemos dicho ántes que ha habido que lamentar el espachurramiento de tres hombres y la muerte de un caballo.

Al ver ayer el anuncio de la corrida de toros de beneficencia, que se celebrará el 28 de Junio, se nos ocurrió la idea de proponer á los jefes del sport que celebren tambien carreras de caballos de beneficencia, para que pueda decirse con verdad que aquí la beneficencia marcha á la carrera, corrida de toros y atropellada por caballos.

Si hay toros benéficos, ¿por qué no caballos? Si la beneficencia anda corrida, ¿por qué no á la carrera?

La humanidad progresa, podremos decir entónces: ha llegado á poner la caridad en las astas de los toros y bajo los cascos de los caballos.

Antes decían los menesterosos: «Hermano (y el hermano era un duque ó un príncipe), una limosna por amor de Dios.» Luégo dirán: «Señor (y el señor será un pelagatos), una corrida de toros ó una carrera de caballos, ó lo que es equivalente, una cornada ó una cox por amor á la humanidad.»

Y en efecto, la humanidad paganizada correrá al galope á buscar subienestar en las selvas del Africa. Entónces se verán logrados los deseos de Sr. Camacho: la humanidad correrá en pelo.

¿A qué grado habrá llegado la inmoralidad en Francia, y sobre todo en París, cuando el Gobierno republicano, que tanto se afana en arrancar de su país las raíces de la moral cristiana, se ve obligado á dictar una ley especial contra las publicaciones obscenas?

La ley, que es una reforma del art. 330 del Código penal, al citar los autores de estos delitos, dice «que atentaren contra las buenas costumbres.»

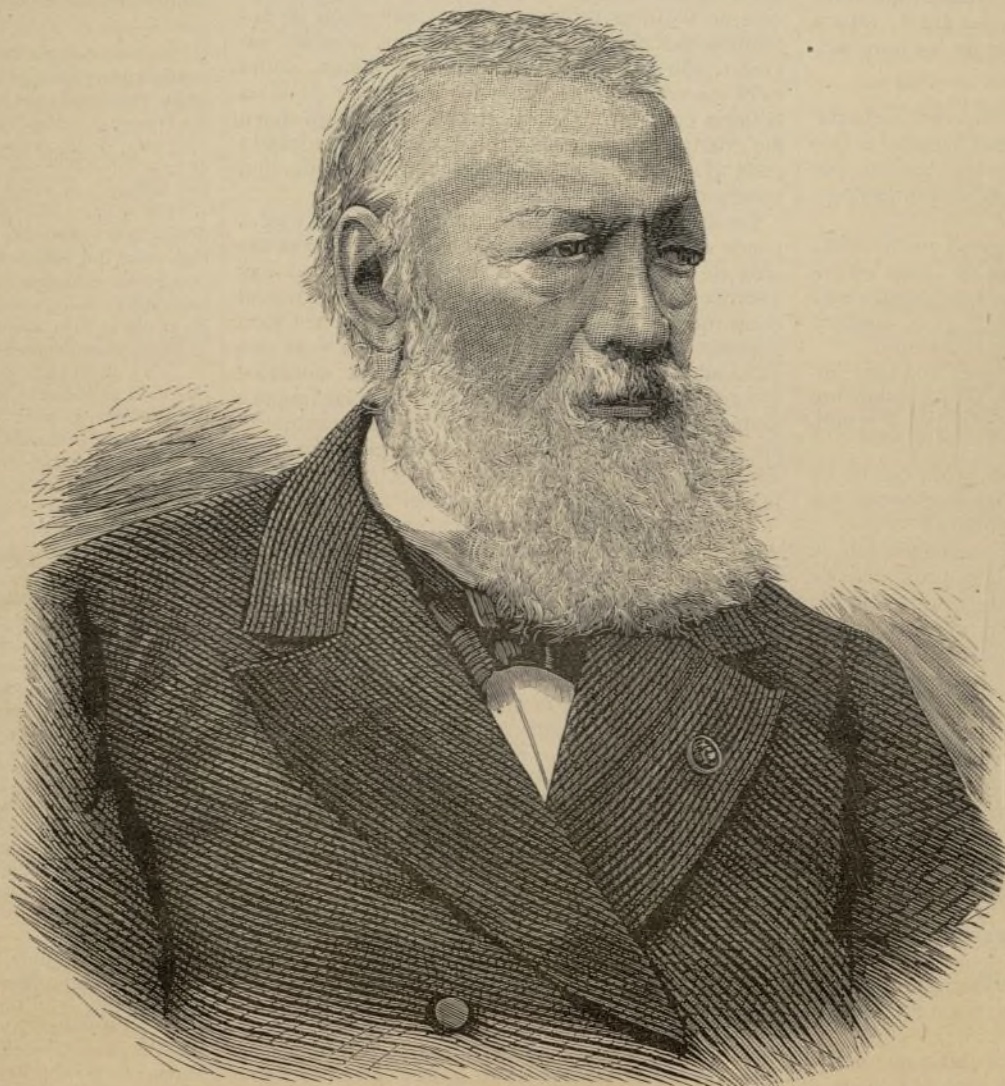
¿Y cuáles son las buenas costumbres para un Estado sin Dios y para un pueblo educado sin religion?

Si haceis guerra al Evangelio porque prohíbe el ejercicio del mal, ¿á qué viene el cohibir con penas el libre vuelo de las pasiones humanas? Quitais á Dios de la vida social, y dejais la moral sin base; ¿por qué os erigís en doctores, calificando de buenas ó malas las costumbres que son ejercicio de derechos individuales?

Para el libertino y disoluto, son buenas las costumbres que halagan sus vicios; ¿quién sois vosotros, enemigos declarados de Cristo, para imponerle una moral arbitraria y amenazarle con los rigores de una penalidad administrativa?

—Es que la sociedad exige estas medidas, nos direis, porque de lo contrario no sería posible su conservacion, y caeríamos en el embrutecimiento y en la barbarie.

Justamente; pero como garantizar el pudor y defender la honestidad de las costumbres es aceptar las enseñanzas del Evangelio,



ENRIQUE CONSCIENCE

Novelista católico, el más popular de Bélgica.

que purificó el mundo de los vicios del paganismo, resulta que vosotros, enemigos de Cristo, necesitáis inspiraros en su doctrina para mantener el orden social, confesando así que la moral cristiana es condición indispensable de la salud de los pueblos.

**

Las noticias que se reciben de varias provincias, y especialmente de Andalucía, son desconsoladoras; el hambre asoma su faz descarnada por los hogares de las familias pobres, y la estrechez y la angustia amenazan a las más acomodadas.

Hay pueblos, según nos dicen, donde no se come pan porque es carísimo el precio de la harina, y la emigración de los campos a las ciudades aumenta de día en día, porque se hace imposible la subsistencia de los jornaleros y pequeños labradores, y salen, como es natural, en busca de pan y trabajo a los grandes centros de población, donde justamente la vida es más difícil y más cara.

El problema es terrible para todos, tanto más cuanto que esta miseria coincide con la subida de las contribuciones y con la aprobación del tratado de comercio, que amenaza de muerte a muchas industrias nacionales.

Gracias únicamente a la Providencia, que repara únicamente con su paternal solicitud los errores de los hombres, no son tan amenazadores como pudiera creerse los rigores del hambre.

Si en el estado en que hoy se halla la sociedad, con tantas y tan complicadas necesidades como nos abruma a todos, no existiera, como no existía hace un siglo, la patata, la carestía del trigo y la pérdida de las cosechas sería espantosa, y muchas gentes se morirían de hambre, como en la Siria o en Persia, mientras que otras se matarían desesperadas no pudiendo soportar el azote de la miseria.

La patata es hoy un regulador del movimiento de las subsistencias, pues reemplaza muchas veces al pan, con la ventaja de no exigir como el trigo una serie de elaboraciones para ser comestible. Una patata asada con una mata de retama o con unas virutas, equivale, si no en alimentación, al menos en comida, a un pedazo de pan.

El consumo del pan ha disminuido en las familias pobres desde que se ha generalizado la patata, y gracias a ella, o más bien a la Providencia que nos la ha proporcionado, podemos hoy vivir más tranquilos que hace un siglo respecto al hambre, y eso que han aumentado considerablemente las necesidades de todos.

Bendigamos a la adorable Providencia, que mira por nosotros, y que, como decíamos antes, repara con su paternal solicitud los errores de los hombres.

**

El rasgo peculiar de nuestro tiempo es la charlatanería; la gente revienta por hablar: y como el que mucho habla mucho yerra, resulta lógicamente que esta generación viaja a gran velocidad por caminos de yerros.

El año pasado tuvimos un Congreso americanista con la correspondiente exposición de cosas americanas; y para que no falte pábulo a la lengua, este año tenemos otro Congreso pedagógico, también con su exposición de materiales de enseñanza.

Entre las bases del Congreso figura una muy importante, que consiste en prohibir terminantemente que se traten «cuestiones que se rocen con la religión o con la política.»

¿Se habrá visto mayor disparate! ¿Con que en un Congreso pedagógico no se tratarán cuestiones que se rocen con la religión o con la política?

La pedagogía tiene por objeto la educación de los niños, y dicho se está que todo problema de educación se relaciona íntimamente con la religión y con la filosofía; y en cuanto a la política, que es la ciencia o arte de gobernar en justicia a los pueblos, no cabe duda que se roza con la religión, con la filosofía y con la pedagogía.

Todo sistema pedagógico obedece a principios filosóficos determinados; Pestalozzi siguió la escuela de Aristóteles, y estableció un método intuitivo que se relaciona con la naturaleza del hombre y con el carácter de las demás ciencias; Froebel siguió a Kant y estableció un sistema de *indulgencia* basada en el panteísmo. ¿Cómo se puede discutir de pedagogía sin rozarse con la religión?

Las cuestiones relativas a la secularización de la enseñanza obligatoria y gratuita, y otras semejantes planteadas por los Gobiernos modernos, ¿pueden ser ajenas a un debate, o más bien a un Congreso pedagógico?

Es, pues, un absurdo el querer prohibir que se traten allí cuestiones que se rocen con la religión o con la política. Acaso bajo esta prohibición se oculta otro propósito; pero como no hemos de juzgar de intenciones, consignamos el hecho, o más bien lo entregamos al juicio de las personas sensatas.

Para nosotros, todo sistema pedagógico ha de girar sobre estas dos bases: la religión que enseña, y la autoridad que manda.

Con esta creencia, claro está que no cabemos en el Congreso pedagógico.

**

En el teatro de la Comedia se está representando la famosa comedia de Pailleron, titulada *El mundo del fastidio*. La representación es en italiano.

— Mamá, preguntaba ayer una niña a su madre, señora que ha vivido muchos años en la alta sociedad, ¿cuál es el mundo del fastidio?

— El gran mundo, hija mía, donde los falsos placeres enervan el corazón y donde los desengaños amortiguan los nobles entusiasmos del alma.

NÚLEMA.

UNA VISITA

AL MONASTERIO DE GUADALUPE.

II



PASADOS los ríos Guadiana y Zujar, se deja Madrigalejo a la izquierda y Acedera a la derecha, si permite la estación, como nos lo permitió a nosotros, hacer el camino en jornada y media, yendo a dormir al famoso cortijo del Rincon, hoy propiedad de los herederos de Bravo Murillo. Finca de las mejores que posea el caudaloso monasterio, se halla enclavada en los más recios montes de Extremadura, que han desaparecido casi totalmente para convertirse en tierras de labor. El escaso arbolado que resta se está carboneando todavía con verdadero frenesí, con ese frenesí que se ha apoderado de nuestra raza contra los árboles, sin considerar los perjuicios que se causan a la tierra, desabrigándola en las inmediaciones de una montaña, como aquí sucede, perjuicios no menores que los que al clima se causan alterándolo y resecaándolo donde era húmedo y templado, con grave peligro de la salubridad. Sobre todo para los pueblos inmediatos es el descuaje una verdadera calamidad, pues dependía casi exclusivamente su existencia de la de los montes, y hoy no pueden hacer una carga de leña, ni matar un conejo, ni ejercer, en fin, ninguna de las industrias naturales, que en la antigüedad proporcionaban juntamente sustento a los pobres y tranquilidad patriarcal a los ricos. Ofrece además no poco estímulo a la corrupción de las ideas políticas y a la perversion de los sentimientos del pueblo el negarle un derecho sagrado, que se funda en ley natural y divina, como es el aprovechar libremente los frutos que de sí da la tierra con espontáneo amor al hombre para quien fué criada, por cuya violación se están engendrando cada día mil conflictos sociales, que conducirán pronto a un conflicto supremo y definitivo.

Sin salir de la zona que veníamos recorriendo, puede apreciarse la funesta influencia de la destrucción de los montes por el hecho de que no hay guardia civil, ni rural, ni autoridades en todo el contorno de los Guadalupe que tengan fuerza para impedir en los baldíos y realengos, única cosa que ya queda sobre los más altos picos de la montaña, el carboneo del brezo y el lentisco para las fraguas; carboneo que se hace, según voz pública, subrepticia y arbitrariamente por los pobres circunvecinos, alentados quizá por el ejemplo que con sus descuaes les dan los grandes propietarios.

Así vemos por todas partes casi escueta ya y desnuda tierra que Dios no hizo para labrarla, sino para surtir a los manantiales de la llanura, que por eso están ahora secos en verano y en invierno convertidos en torrentes, elementos de ruina en vez de serlo de fecundidad y riqueza, por ambición mal entendida y empeño de corregir el plan divino. Los lobos y las alimañas, por otra parte, arrojados de sus guaridas, vienen a perseguir a los ganados a las mismas puertas de las poblaciones. Una ganancia efímera y transitoria, ¿cuántos males permanentes acarrea!

El Rincon es casi un pueblo, pues los frailes, más que cortijo, tuvieron allí hospedería para los peregrinos y vastas dependencias agrícolas. El olivar,

1 Por las Ordenanzas de Trujillo y su tierra, que rigen en la comarca, tenían derecho los pobres «a cortar leña para arados, ramon para bueyes, desmochar, no cortando rama principal o cogolla, y con licencia de las justicias respectivas, leña y madera para carreras, fábricas y carbon;» es decir, para los principales usos de la agricultura, de la industria y de la vida de los pueblos. Hoy ¿quién lo creería? el carbon y la caza escasean en Guadalupe, y están relativamente tan caros como en Madrid.

2 En un libro tan raro como importante, cuyo título no cabe en este momento aquí, escrito por un fraile de Guadalupe atribuido y reformador, hallamos las siguientes noticias, curiosas unas, edificantes otras para nuestros tiempos:

que empieza en las mismas tapias del caserío, es de los más grandes y famosos de Extremadura, tanto que hoy se arrienda su fruto en 80.000 reales, según voz pública. Servía exclusivamente para el alumbrado de la Virgen, que, como veremos después, rivalizaba con el de los más célebres y ricos santuarios del mundo.

Llegamos al Rincon al anochecer; y habiéndose nos negado hospitalidad contra toda nuestra esperanza, no tuvimos tiempo ni humor para visitar aquella hermosa finca, que en la antigüedad ha hospedado a tantos hombres célebres y a tantos caminantes desvalidos. Librenos Dios de que suenen estas palabras a censura del actual propietario, que estuvo en su pleno derecho al cerrar su puerta a los numerosos peregrinos de la tierra de Serena, porque ha comprado la dehesa libre y horra de toda carga, principalmente de aquellas cargas morales, por decirlo así, que los frailes espontáneamente, en nombre y por amor a la Virgen, de quien eran simples administradores, habían impuesto al Rincon al edificarlo a dos tercios del camino de Guadalupe, en punto hoy tan descampado y en lo antiguo tan temeroso, que el viajero rico para descansar y el pobre para pasar la noche, no tienen otro abrigo en cuatro leguas a la redonda. Antes la cercana venta de Valdepalacios era también casi hospedería por lo barata, como propia de la Virgen. Excusado es añadir que nosotros no buscábamos esta circunstancia última, sino meramente un techo y un cobijo contra el relente de otoño, que no se niega en caridad a ningún caminante; pero el propietario se hallaba a la sazón en la finca, y sin duda los criados no se atrevieron a hacer lo que en el cortijo de San Isidro hicieron a nuestro regreso los del señor marqués de Iranzo con mil amores. Pasamos, pues, la noche a la luna extremeña, que no había de ser la de Valencia la que allí nos alumbrara; y en pintoresco aduar o caravana, pues éramos diez las familias reunidas, y no bajarían de cincuenta o sesenta las personas, matamos el tiempo comparando la antigua hospitalidad con la moderna, y echando de menos las pobres pero limpias camas que encontrarían en el Rincon y en la venta así los cautivos de Argel como los más infelices peregrinos que de Andalucía viniesen. Consolábanos, sin embargo, el recuerdo de que la noche anterior había sucedido lo mismo a menor número de familias, é igual acontecería en las noches y años siguientes, si Dios no dispone otra cosa.

A dos leguas largas del Rincon empieza la sierra, en la garganta que ya hemos llamado Puertollano, donde se cambian los carruajes por asnos o mulos

«La casa está cercada de toda la dehesa de Valdepalacios, en que está la aldea y venta de su nombre, el criadero de los puercos, la quesera de Navalcarazo y Moheda-escura, las Tejoneras y Majadillas de Casado, la casa de Arroyogordo, y más de 36 pedazos de pan llevar, las viñas y olivar de casa, un molino de aceite, un granero grande, un esqui-leo, lonja y encerraderos, una gran bodega y un corral con su casa aparte para criar gallinas. Y la dehesa hace 8.000 ovejas, 400 vacas, 700 puercos, 4.000 cabras, sin otras muchas cosas que sustenta entre año.

«Ay en esta casa un grandísimo olivar y dos muy buenas viñas... la mejor tierra que tiene toda la Extremadura. Es el olivar bien cuidado una grande alhaja, y para coger 2.000 arrobas de aceite un año con otro.

«Un trabajo tiene esta casería (entre otros) muy penoso, que es la abundancia de huéspedes que a ella acuden de todos estados... Gástase con ellos cuanto ay en la casa, y las más veces la paciencia del Administrador... son nuestras caserías posadas de quantos van y vienen con gastos excesivos...

«Ordinariamente ay de diez y ocho a veinte hombres del trabajo, y además un casero, un cocinero, un *hospedero*, una gallinera, un cernedor, un hornero, un ovejero, un herrero, un hortelano, un colmenero, molinero y el que va y viene con la harina... se gastan 300 fanegas de trigo, de 12 a 14.000 reales, 100 arrobas de aceite, 300 ovejas, sin el pescado, carne, hierro y otras cosas que van de casa, como vino, vinagre, queso, sal, etc., sin cuenta alguna... (y con el gasto de) los rebaños y esqui-leo, 850 fanegas de trigo, 200 de centeno y 300 de cebada... Tiene... 24 podencos, que, con título de quatro pitanzas de conejos, se comen 80 fanegas de trigo, la uba de las viñas y llenan la casa de pulgas...

«Siendo Prior fray Hernando de Sevilla, se mandó hacer la casa del trigo sobre el trasquiladero, enfrente de la cisterna... Siendo Prior fray Sebastian de Ciudad-Real, año de 1568... se determinó hacer el molino del Rincon... El año de 1574, siendo Prior fray Juan del Corral, se mandó hacer la iglesia y capilla decente para San Bonifacio, respecto de averle tomado por abogado del Rincon... celebró el Prelado la primera misa, y se dió mucha limosna, y juntamente se predicó...

Este rarísimo libro, que, aunque impreso, no debió circular por sus extravagancias y sus mezquinos planes de ahorro y economía, se titula *Instrucción de un pasajero para no errar el camino. Escrita para consuelo de los que caminan desde la primera entrada hasta la última salida*. Dedicada su autor a la Santa y Real Casa de Nuestra Señora de Guadalupe. En Madrid, por Diego Martínez Abad, año 1697, en 4.º de 500 páginas. Es anónimo y de estilo corrupto, pero obra indudablemente de un fraile de campanillas, a juzgar por los preliminares. Los economistas invadían ya los conventos con su pueril y peligroso arbitrio.

del país, que alquilan los vecinos de Guadalupe. El trayecto de la sierra para los que hayan viajado por el Pirineo y nuestras montañas del Norte, no ofrece las dificultades y peligros que los del país ponderan mucho por estar acostumbrados á las grandes llanuras de la real dehesa de Sarena, sólo comparables á las sábanas americanas. En cambio tampoco presenta hermosas perspectivas, ni risueños paisajes, aunque es posible que por el camino de Talavera de la Reina suceda lo contrario, pues tienen cierta celebridad algunos sitios pintorescos que se encuentran pasado el Hospitalillo, otra hospedería que tenían los frailes para los peregrinos, por el lado de Castilla. El monasterio permanece oculto entre las gargantas, hasta que pasado el río del Lobo, que le ha dado nombre por un procedimiento etimológico medio latino y medio árabe, como la España de la Edad Media (Guadalupe, de *guad*, río, en arábigo, y *lupus*, lobo en latín), se llega al Martinete, donde se labraba el cobre para los usos del convento, artefacto que es hoy de propiedad particular. Aun así, la vista del edificio es incompleta y nada tiene de notable; su acceso dificultoso, las calles primeras del pueblo, sobre toda ponderación ásperas y miserables, hacen temer un desengaño.

Pero al penetrar en la gran plaza del monasterio, cambia la decoración como por encanto; y si no lo bello, lo respetable y grandioso de su conjunto llaman desde luego la atención poderosamente. Sobre una soberbia escalinata de 20 gradas, abierta al mediodía, álzase un atrio de 30 varas de longitud por 20 de latitud, todo de piedra de grano, con sus balaustres salientes de orden ático, que siguen la misma ondulación del terreno. Al fondo se presenta la fachada, que más parece de abadía bizantina que de monasterio gótico, sencilla y sólida como la de una fortaleza, flanqueada por dos torres desiguales, que acaso no lo hayan sido en la antigüedad, una para el reloj de la villa y otra para las campanas. En el centro de la fachada se abren dos grandes pórticos del gótico más puro, cuyas puertas cautivan la atención agradable y á par dolorosamente; pues recubiertas de cobre repujado, que en fino relieve representa escenas de la vida de la Virgen, se hallan en su tercio inferior tan deterioradas que apenas es ya posible apreciar la belleza artística del conjunto.

El ingreso del templo sorprende más aún. Recuerda las criptas de las primitivas basílicas cristianas, que en la edad moderna ha copiado el santuario milagroso de Nuestra Señora de Lourdes. La capilla de Santa Ana, tendida de oriente á poniente como suave alfombra preparada por su amorosa Madre para los delicados pies de María, es aquí la cripta y el portal del templo. Parroquia de Guadalupe desde su fundación por Alonso de Velasco é Isabel de Cuadros, que están enterrados al lado del Evangelio, contiene esta capilla todos los servicios propios de su objeto, incluso coro y pila bautismal, que es también de cobre repujado. Produce singular efecto una iglesia dentro de otra iglesia, efecto algo semejante al que produce la catedral de Salamanca ó la colegiata de San Vicente de Ávila. En esta última se presiente la proximidad de un sepulcro de abrumadora grandeza, como en Guadalupe se presiente una grandeza que levanta á los muertos de sus sepulcros. En efecto, la bóveda chata de la parroquia, que con sorpresa del viajero, acostumbrado ya á las grandes líneas y los grandes horizontes, le obliga á bajar los ojos como á pesar suyo, naturalmente los concentra y dirige al frente de la puerta de entrada, que es el lado del Evangelio de la capilla, donde por un arco rebajado de tanta valentía y casi tanta extensión como el del coro del Escorial, se vislumbra las grandiosas columnatas del interior, al cual se sube por una breve escalera de mármol oscuro, dividida en un rellano tan notable por su sencillez como por su belleza. La izquierda de este rellano ó descanso lo ocupa un buen lienzo del nacimiento de Jesús, y debajo una hermosa lápida de mármol negro, como de metro y medio de longitud por uno de altura, donde sencillísima inscripción revela estar enterrado el famoso jurisconsulto Gregorio López, glosador de las *Partidas*, natural que fué y corregidor de Guadalupe, nombrado por los frailes. Al lado opuesto del arco y por bajo de sus impostas, una piedra que sirvió de primitiva peana á la Virgen y un Ángel de la guarda con una lámpara encendida, completan la decoración.

Tres naves figurando cruz y distintas en sus dimensiones, forman el templo. La central es la mayor, pues mide 180 pies de longitud desde el zócalo del altar hasta el testero del coro, por 75 de altura, siendo la de la cúpula ó media naranja 105 pies. Las naves laterales sólo tienen 48 pies.

La primera impresión que produce Guadalupe no es arrebatada y deslumbradora, como la de otras iglesias célebres, sino mística y suave, que harto bien percibe el espíritu la diferencia entre el devoto

retiro de piadosos cenobitas y la amplia Catedral de las ciudades populosas, sin contar la no menor diferencia entre el poético culto de la Virgen Madre y el grandioso y terrorífico del Dios humanado; pero á medida que el éxtasis cede su puesto á la estética, las maravillas artísticas asaltan de tropel los ojos, que vagan indecisos entre la arrogante cúpula, la esbelta verja, superior acaso á la famosísima de Toledo, las airoas columnatas y el incomparable altar mayor.

Apresurémonos á decir que casi todo lo que admira el viajero en Guadalupe es hecho allí mismo, parte por los frailes, especialmente las obras de cobre, como la verja, metal que abunda mucho en la comarca, y sustituye al hierro para los principales usos de la vida, parte por artistas y artífices tan modestos que ni siquiera han transmitido su nombre á la posteridad en las crónicas del santuario. Bastábales que la Virgen lo supiera. El arquitecto se llamaba simplemente Juan Alonso; pero sus innumerables auxiliares nadie sabe cómo se llamaron. Verdad es que lo mismo acontece con los grandes copistas é iluministas de manuscritos que produjo la escuela guadalupense, de los cuales no se encuentra otro rastro que los magníficos códices mutilados que conserva la biblioteca provincial de Cáceres, y alguno íntegro que de las garras de la desamortización ha recibido en natural herencia la amortización novísima para hacerlos hoy pagar á peso de oro á los bibliógrafos; como tampoco se hallan noticias de los grandes médicos y cirujanos que asistieron el hospital en los siglos XIV y XV, ni otros datos de la imprenta establecida en los primeros tiempos de esta invención maravillosa, que algunos ejemplares góticos, cuyo colofon revela haber llamado el monasterio para enseñar á los frailes al famoso impresor de Valencia Francisco Díaz Romano¹. Más afortunado Montserrat, conserva la historia y hasta las cuentas, copiadas por el P. Mendez en su *Tipographia hispana*, de análogo llamamiento hecho al alemán Juan Luxner para imprimir las reglas de la Orden y las obras de San Buenaventura, de quien por cierto hizo también Guadalupe edición muy peregrina en los primeros años de su imprenta.

No cabe en nuestro plan la descripción artística del monasterio, ni ya en este artículo otra cosa que apuntar á la ligera su fundación por Alonso XI, á consecuencia de haberle conducido la Virgen á la victoria en la batalla del Salado. Descubierta la imagen, como hemos dicho, por un vaquero de Cáceres en 1322, existía ya una humilde capillita servida por clérigos y por muchos milagros ilustrada, cuando en 1350 mandó aquel Rey construir el actual edificio, entregándolo á la Orden de San Jerónimo. Todos los sucesores de Don Alonso, hasta el último de la casa de Austria, lo visitaron y enriquecieron, si bien Felipe II imitó y eclipsó en el Escorial á Guadalupe. Con Carlos II el Hechizado cierran las crónicas las visitas régias (circunstancia, entre paréntesis, que no se ha ocultado al espíritu murmurador de los extremeños, que llevan la cuenta de sus viajes á los reyes posteriores para echarles en cara que no se acordaron de la Virgen).

Subiendo más arriba, hay que hacer una excepción en este punto, como en todas las historias monárquicas de España, para aquella mujer incomparable á quien darán ahora, cristianamente pensando, los ángeles del cielo, el mismo nombre de madre que nuestros castellanos le daban en sus días, como ella fué de la Virgen de Guadalupe la hija más amante, la sierva más humilde, la más ferviente adoradora. Destruído por la Revolución el palacio que edificó al lado del monasterio, arrojadas al viento las fincas y preases que á granel sembró en aquel olvidado rincón de España, todavía la sombra de Isabel la Católica llena los ámbitos de Guadalupe, y todavía el 8 de Setiembre se nos figuraba verla asistir á la festividad de la Virgen desde aquel magnífico balcón del oratorio real, que tan hermoso juego hace con su dorada reja, y sus alféizares de ricos mármoles, á la estatua orante y también dorada de Enrique IV, que en la misma pared del Evangelio tiene su sepultura. La de Doña María de Aragon, primera mujer de Don Juan II y madre del impotente Rey, ocupa con otro oratorio y el paso á la sacristía el lado de la Epístola. Angosta, oscura y empinada la escalerilla por donde aquella mujer sublime acudía á consultar con la Virgen sus grandiosos pensamientos de Granada, del Nuevo Mundo y de la unidad nacional, inspira actualmente desdén y casi repugnancia á una generación cargada de miserias y vicios, que se cree grande porque ha dejado de ser

cristiana y por consiguiente ha dejado de ser humilde. Sólo por vana curiosidad suben hoy algunas mujeres aquella escalera, haciendo remilgos y aspavientos.

V. BARRANTES.

LA DICHA

Es algo misterioso,
Incomprensible y vago,
Pensaba yo, mientras la vista mía
Erraba sin fijeza de astro en astro.

De repente mis ojos
Quedáronse clavados
En una nubecilla matizada
Del color blanco y rojo del geranio.

Y una voz silenciosa,
Como la voz del hado,
— «Esa es la dicha,» — murmuró á mi oído:
«La dicha tras que el hombre corre en vano.»

La nubecilla entónces,
En movimiento rauda,
A girar comenzó, como impulsada
Por invisible y misteriosa mano.

Y ora en guerrero altivo,
Cuyo bruído casco
Era ménos brillante que sus ojos,
Y ménos fuerte que su diestro brazo,

Se trasformó la nube,
Como pasado un rato,
En inmortal poeta, cuya lira
Lanzaba notas de sublimes cantos.

Y como del guerrero
Al más leve mandato
Se derrumbaba un trono de cien siglos,
Como derriba el huracán un árbol.

Así á las dulces notas
Del entusiasta bardo,
Laureles coronaban su cabeza,
Se quemaban perfumes á su paso.

Y á cada nueva fase
La voz, como del hado,
— «Esa es la dicha,» — murmuraba siempre:
— Prueba á cogerla, tiéndela tu mano.»

Resistir más no pude
De su acento el encanto,
Y á asirla me lancé, como se lanza
Sobre la débil tórtola el milano.

Mas ¡ay! ¡esfuerzo inútil!
Al extender el brazo
La nube se deshizo como el humo,
Y se alejó fugaz como el relámpago.

Pero una vez mis ojos
A verla acostumbrados
Tan hermosa y tan cerca, era imposible
Dejarla huir tras el primer engaño.

Parece que mi intento
Penetró, y afectando
Imagen más brillante y seductora,
Se presentó otra vez en el espacio.

Y tal me sedujeron
Sus resplandores áureos,
Que en mi propia flaqueza encontré fuerza
Para otra vez luchar por ser su amo.

Y en carrera sin nombre,
Ligero como el rayo
Trás ella me arrojé; mas era humo,
Y el humo en nada se convierte al cabo.

¡Cuanto corrí, Dios mío!..
Pero cuanto más ávido
Una vez y otra vez me creí su dueño,
Tropecé con un nuevo desengaño.

Por fin, desfallecido
Y rendido al cansancio,
Dió mi cuerpo en la tierra, y mi infortunio
Arrancó estas palabras de mis labios:

— «La dicha es una nube
De color de geranio,
Que siempre está delante de los ojos,
Que nunca está al alcance de la mano.»

MARTINEZ PARRA.

LOS GRABADOS

ENRIQUE CONSCIENCE, NOVELISTA CATÓLICO, EL MÁS POPULAR DE BÉLGICA.

La literatura belga acaba de enriquecerse con la centésima obra de su novelista más ilustre, Enrique Conscience, cuyo retrato verán nuestros lectores en la primera página de este número.

Enrique Conscience nació en Amberes el 8 de Diciembre de 1812 de padres franceses, que bajaron pronto al sepulcro, dejándole sumido en la pobreza y en la orfandad. Este período de su vida influyó tan poderosamente en su ánimo, que hasta en sus novelas más festivas palpita un sentimiento de melancolía que interesa y conmueve profundamente el ánimo de los lectores.

Falto de medios para emprender otra carrera, siguió la de maestro de instrucción primaria, y en 1829 ejercía este cargo, que le proporcionaba medios de subsistencia y ocasión para dedicarse á la lectura de obras literarias, y sobre todo de novelas, su pasto favorito.

Después de la revolución belga en 1831, sentó plaza en el ejército, en el cual permaneció seis años, retirándose con el grado de sargento mayor, obtenido á fuerza de merecimientos.

Por este tiempo se dió á conocer su fantasía viva y creadora con novelitas y poesías que eran el encanto de sus camaradas de cuartel, á pesar de su moralidad irreproachable, que jamás ha faltado en sus obras.

Estas obras ligeras no fueron más que los relámpagos de su genio; pues habiéndose retirado del ejército, se dedicó resueltamente al estudio, y produjo como base de su futura reputación dos obras magistrales: *L'Année des Miracles* y *Le Lion de Flandre*.

La fama que le granjearon estas dos obras, prepararon su encumbramiento en la vida social, habiendo obtenido cargos tan honrosos como el de secretario de la Academia de Bellas Artes de Amberes, profesor de la universidad de Gante, maestro de lengua y literatura flamencas de las hijas de Leopoldo I, comisario del distrito de Courtrai, conservador del Museo de Wiertz, etc., etc.

La multitud de cargos que ha ejercido, algunos de incesantes ocupaciones, prueban la fecundidad de su imaginación, pues durante todo este período de su vida no ha dejado de producir novelas interesantísimas, acreedoras ciertamente á la fama universal de que gozan.

Las novelas de Enrique Conscience se distinguen por una gran sencillez de estilo, un vivo sentimiento

de la naturaleza, que parece respirar en sus descripciones, y una animación que interesa profundamente, sin que falte jamás la intención moral, propia de un escritor católico.

Enrique Conscience es un testimonio contra los que creen imposible la novela dentro de la literatura católica; las ciento que lleva publicadas, acreditan además una fecundidad prodigiosa.

La prensa belga, sin distinción de colores, habla estos días con grande elogio de M. Conscience, aclamado como una gloria de la patria.

Los católicos estamos de en hora buena, pues los laureles del gran novelista belga pertenecen á la gran cosecha de la cultura antigua, contra la cual se ensaña la ignorancia y barbarie de la que llamamos moderna.

FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE LA HABANA.

A fines del siglo XVII era todavía este edificio una modesta capilla consagrada á San Ignacio por sus hijos, los insignes Padres de la Compañía de Jesús. Los cuales, viendo el desarrollo y prosperidad de



FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE LA HABANA.

la Habana por aquel tiempo, pensaron en levantar un templo digno de la ciudad, y al efecto, en 1724 comenzaron ellos mismos las obras, que marcharon lentamente por lo mismo que deseaban que todo fuese grandioso y ajustado á las exigencias del arte, que en aquellos días se hallaba en decadencia.

Se proseguían las obras en 1867 cuando el gobernador Bucarely llevó á cabo el infame atentado de la expulsión de la Compañía en la Isla; y por efecto de este desafuero, que nunca perdonará la historia á sus autores y cómplices, la iglesia quedó sin acabar, destinándose luego á catedral, cuyo destino tiene actualmente.

Al célebre y virtuoso obispo Sr. Espada y Landa debe gran parte de sus mejoras y ornatos posteriores, debiéndose contar como la mayor riqueza el poseer las cenizas de Colón, trasladadas desde Santo Domingo á la Habana en 1796.

La arquitectura de este edificio es de mal gusto, del que predominaba en España durante el siglo pasado, cuando eran modelos de inspiración las extravagancias de Borromini y Churriguera.

ENTRADA AL MONASTERIO DE VERUELA POR LA ALAMEDA DE LA CRUZ.

(Dibujo de Becquer.)

A cuatro leguas de Tudela y á dos de Tarazona, bajo la sombra del Moncayo, levántase en solitario y pintoresco valle el grandioso monasterio de este nombre, fundación de D. Pedro de Atarés, en el siglo XII, morada de monjes cistercienses hasta nuestros días, y en la actualidad casa de estudios de la Compañía de Jesús.

Los varios edificios que componen el monasterio están rodeados por una muralla almenada, cuya entrada es la puerta monumental que se descubre en el fondo del dibujo. Hablar de los grandiosos monumentos que atesora, no es para el momento; bastará decir que la iglesia, de tres naves, es un modelo de la arquitectura bizantino-gótica, grandiosa y severa como una catedral y enriquecida con la milagrosa imagen aparecida que dió origen á la fundación del monasterio; el claustro es del mismo estilo, y gracias á Dios tan bien conservado que pa-

rece recién acabado; la sala capitular, con robusta bóveda sustentada por cuatro columnas cilíndricas, es una joya histórica, religiosa y artística, y no acabaríamos si fuésemos detallando todas las partes de este monasterio, de los más insignes y memorables de España.

Desde 1835, en que se verificó la expulsión de los religiosos, hasta 1876, en que se han instalado allí los Padres Jesuitas, el convento estuvo destinado á hospedería de veraneantes, y allí fueron á buscar alivio á sus dolencias los hermanos Becquer, artistas de corazón, que se enamoraron, á pesar de la tibieza de sus creencias religiosas, de aquel monumento del arte cristiano. Gustavo le dedicó seis bellísimas cartas, y Valeriano varios dibujos, tan poéticos, interesantes y animados como todos los suyos.

El que hoy publicamos es la vista del monasterio desde la frondosa alameda que rodea como una corona la alta cruz gótica, que, negra y barnizada con el matiz de los siglos, se alza delante de los muros, y en cuya escalinata descansaban, rendidos por la



fatiga de los largos viajes, los antiguos y devotos peregrinos.

Con esa cruz, la frondosidad de los árboles y la portada del convento, ha hecho Becquer un cuadro que conmueve; y es que allí parece respirarse la calma de la vida contemplativa y el aroma de piedad que exhalan los antiguos monumentos cristianos.

ERMITA DE LA FUENSANTA EN SOPETRAN ¹.

A una legua próximamente de la margen izquierda del Henares y cuatro antes de Guadalajara, al pie de la histórica villa de Hita, contempla hoy el viajero las ruinas de un monasterio que se alzó majestuoso en otro tiempo en medio de feracísimo va-

¹ Véase el número anterior.

lle, y que el huracan revolucionario derribó como tantos otros, privando a España de uno de sus bellos monumentos. Es el monasterio de Sopetran, cuya fundacion se remonta al siglo VII, por más que sus ruinas no ofrezcan vestigios anteriores al XIII, en cuya época se restauró, engrandeciéndose con pingües donaciones de los reyes de Toledo.

A doscientos pasos del monasterio existe la ermita,



ENTRADA AL MONASTERIO DE VERUELA POR LA ALAMEDA DE LA CRUZ
(Dibujo de Becquer.)

cuyo grabado publicamos en el número anterior, á la que está vinculada una preciosa tradicion, y sobre todo una devocion incontrastable. Acampando en aquel valle Alf Maimon, hijo del rey moro de Toledo, que llevaba prisioneros entre cadenas á numerosa hueste de cristianos, éstos se encomendaron á la Santísima Virgen con tanta devocion, que la Reina de los cielos quiso obrar con ellos un extraordinario

prodigio. De pronto el caudillo moro se sintió ciego; y como clamase á los suyos pidiendo socorro, un ángel se le apareció y le dijo que aquella ceguera material era consecuencia de la de su alma, que se encomendase á la Madre del Dios de los cristianos y sanaría.

El príncipe siguió tan saludable consejo, y puesto de rodillas invocó á la soberana Reina del cielo. La

Señora acudió en su auxilio, le tomó de la mano y le condujo á una pradera, donde yacían encadenados los cristianos prisioneros. Con sus sagradas manos cuenta la tradicion que la Virgen abrió un pocito en el suelo, y sacando agua bautizó al moro, el cual en el acto recobró la vista. Reconocido al beneficio del cielo, puso en libertad á los cristianos y tomó el camino de Roma. Allí se perfeccionó en

las enseñanzas del Catolicismo, y con la vena del Padre Santo vino á reedificar el monasterio de Sopenan, donde vivió y murió santamente.

Tal es, á grandes rasgos, la tradición. La ermita actual es obra del siglo xvi, y en medio ábrese el pozo de dos metros de profundidad y uno escasamente de agua. Todos los años, el día de la Virgen de Setiembre, acuden en peregrinación los fieles del contorno, y en la pila preparada al efecto lavan á los niños tullidos y á los enfermos, obteniéndose numerosas curaciones.

Este es el único monumento que queda de Sopenan; es la tabla de salvación á que se agarra la piedad de los fieles, privados de los beneficios incalculables que les dispensaba la caridad de los monjes.

El dibujo, tomado del natural por un amigo nuestro, será el primero que se ha sacado de allí, y en este concepto lo apreciarán nuestros lectores como un curioso monumento inédito y casi perdido de la piedad de nuestros mayores.

EL PEZ DE ORO

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA

NOVELA DE PAUL FÉVAL.

(Continuación.)

Sólo yo lo había percibido. Los remeros volvían la espalda, y otro objeto de que voy á hablar al momento había llamado la atención del patron Seveno.

Cuando se concluyó la oración, me preguntó:

—¿Estais seguro de haberle visto, señor abogado?

—Tanto como estoy seguro de que vivo.

—Es que estos relámpagos, cuando uno no está acostumbrado á ellos, hacen ver de todos los colores... ¿A qué distancia?

—La misma.

—¡Oh, oh! ¡Tiene un diablo en el cuerpo, esto es cierto! ¿Cómo gobernaba?

Titubeé, no sabiendo qué responder á esta pregunta tan sencilla en apariencia. El patron Seveno me la hizo fácil, traduciéndola así:

—¿Los pies estaban á la derecha ó á la izquierda de la cabeza?

—El todo no formaba sino una línea —repliqué yo.

—Entonces va bien. Nada, señor Vicente, en lugar de Juan Pedro, que va á ponerse á caballo sobre la roda. Estamos en las aguas de Groix, por mil brazadas lo mas, bajo el viento del Trou-Tonnerre... ¡Cuidado con las rocas de Crefocorrec!

Groix era lo que había llamado la atención de Seveno mientras que yo miraba á Júdas; la isla de Groix, que el relámpago que vino despues la hizo ver claro como un fantasma espléndido y siniestro. Muy amenudo la había contemplado desde lejos, sombría en medio del risueño mar, y parecida á una poderosa foca que secaba al sol el verdoso pelaje de su espalda. De cerca no era así. El rápido fulgar de la chispa eléctrica nos hizo ver el trabajo de los ciclopes; un castillo fuerte de una legua de largo, cuyas murallas de granito rechazaban desde el principio del mundo el terrible asalto del Océano. Ví con esos resplandores que iluminan las sombras y dan á los objetos más vulgares apariencias terribles; ví enormes mesas sostenidas por una fuerza desconocida, y colgando sobre el vacío planos negros y lisos como los muros de diamante de las ciudades del Ariosto; rendijas entreabiertas en cuyas superficies se torcían, semejantes á extrañas candelas, los troncos de malezas marinas; ruinas prodigiosas bastante vastas para alojar á todos los duendes de la Bretaña, y al rededor de este ensueño el mar furioso, turbulento como una cascada; el mar lleno de bramidos, el mar que dispersaba hasta los fantásticos festones de estas almenas las locas gaviillas de su espuma.

Eran dos islas sagradas. Sen en el Occidente, Groix en el Oriente; desde una á la otra, los genios la tempestad se daban la mano. En aquel tiempo, bosques impenetrables, destruidos por cataclismos de los cuales la historia no ha guardado el recuerdo, cubrían la tierra por todas partes donde el fuego druídico no había limpiado el sitio para el templo que abrigaba los sacrificios humanos. Han muerto los bosques, quedan los templos, santuarios extraños que proponen el enigma eterno al tiempo perdido de la ciencia.

A medida que avanzábamos, la isla nos servía de abrigo y el mar se ponía relativamente más tranquilo, aunque la tormenta estuviese en todo lo más fuerte. El ruido de resaca, rompiendo sobre la playa que empezaba á descubrirse, estaba dominado por ruidos más lejanos y muchos más fuertes. Estos ruidos venían de lo largo y del lado sur de la isla,

donde daba el esfuerzo de la ola. La oscuridad era tan profunda, que de un fin del barco al otro distinguíamos con dificultad los objetos. Sin embargo, se acostumbraba la mirada á estas tinieblas y destacaba confusamente del cielo negro la silueta más negra de Groix. Descubrir un objeto sobre la superficie del agua era imposible. Los relámpagos eran raros y débiles entre esos grandes desgarramientos que ponían en fuego los cuatro rincones del cielo. Se pasó un intervalo bastante grande ántes que pudiésemos aperebir de nuevo á Bruant. Sabíamos sin embargo donde estaba por esos gritos que se renovaban periódicamente, y que oíamos más cerca cuando lo traían las ráfagas.

En lugar de dirigirse hácia la playa, inclinaba al oeste; esto alargaba su camino, y sin embargo, sus quejidos, más frecuentes y más débiles, anunciaba una rápida disminución de fuerzas.

—¡Son malignos los locos! —murmuró Seveno.

Y Juan Pedro respondió:

—Vamos á la perdición... rocas hácia babor.

—¡Rocas hácia estribor! —anunció por su lado Vicente. —¡Mi remo se ha cogido entre las yerbas!

Se hizo un tercer abarcamiento, que nos hizo ver al rededor nuestro un bosque de escollos. El Júdas estaba á cien pasos de nosotros, hácia el oeste, y tocaba casi á la base de este gigantesco espolon que defiende á Groix contra el viento del poniente. Se combatía, pero triunfaba, porque en el momento del relámpago volvía su rostro hácia nosotros, y oímos su grito insultante seguido de un ronquido que quería ser una carcajada.

La explosión resonó horriblemente en las rocas.

—¡Santa Bárbara, Santa Clara! —dijo el patron— ¡librados del trueno!

—¡Cuando caiga el rayo, Santa Bárbara nos librará de él!

Me uní con todos los marineros.

—De todos modos un buen cañonazo —añadió apaciblemente Seveno— el mar descende, hijitos míos. Apoyad firme, si no la gran ola va á destrozarnos; yo soy quien os lo digo.

En Groix, cuando la marea, haciendo mal tiempo, la gran ola hace subir el nivel del agua un metro por lo menos bajo el viento de la isla y de dos metros al viento. Estábamos en la punta extrema, y por abrigo no teníamos sino el mismo espolon. Vino la gran ola, no delante de nosotros como en lo ancho, sino por detrás, y yo el primero que la ví desmenelando desde lejos su cabellera de espuma. Era una verdadera montaña; levanté mi alma á Dios, esperando el choque de esta mole furibunda.

—¡Atención! —ordenó Seveno que ni siquiera se volvió. —Sentaos en el fondo de la barca, señor abogado, y agarraos bien.

—Tenga usted cuidado con él, Juan Pedro. Firme por todas partes los otros.

—Ya tenemos el tabaco. ¡Eh, houp!

—¡Eh, houp! —le respondieron casi con alegría.

La montaña de espuma se acercaba, negra en su base, blanca en su cima como la luz del fósforo. He visto caer la avalancha: esto mismo es. Un ruido que no se puede explicar nos rodeó. Estaba fascinado y paralizado; no hubiera podido hacer ni un movimiento para salvar mi vida. Creí que estaba loco cuando la masa hirviente formaba como una bóveda sobre nuestras cabezas. Cerré los ojos y mi corazón se desgarró, porque pensaba en mi casa tranquilo y en mi pobre felicidad: mi madre, mi mujer, mis hijitos...

La parte de atrás se levantó terriblemente; me pareció que bajaba con la cabeza hácia abajo al fondo del mar.

—¡Eh, houp!

—Teneos firmes hácia babor.

Una lucha formidable me agobió; despues me puso á flote. Me hubiera arrastrado si una mano de hierro no hubiera cogido mi camisa á puñados sobre mi pecho.

Oí que se reían; esto me hundió en lo más profundo de mi vértigo.

Al mismo tiempo me faltó la respiración, sentí la sensación de un hombre reducido al estado de cuerpo inerte, que hubiera sido lanzado en el vacío por una máquina poderosa, una balista ó una catapulta. Despues á mi al rededor todo murió; yo estaba muerto.

Cuando me desperté, Juan Pedro me meneaba diciendo:

—¡Eh, señor abogado! ¡Eh, señor abogado!

Había estado sin conocimiento un cuarto de hora poco más ó menos. Abrí los ojos con mucho trabajo; desde entonces el balanceo desordenado del barco me causaba un verdadero tormento. Debí pronunciar el famoso ¿dónde estoy? porque el patron Seveno me respondió:

—Todavía con vida, señor abogado... esta condenada ola grande nos ha remolcado fuera de las rompientes, á la popa.

—Esto no impide que ha sido difícil, y que el viejo Seveno ha dado dos ó tres remazos que valen dinero.

Recobraba la memoria, mis ojos empezaban á ver. Al rededor mio la escena estaba tan cambiada, que era verdaderamente prodigioso. El viento soplabá de nuevo con violencia, pero la luna brillaba en el cielo, bogando entre la carrera precipitada de las nubes. Quedaban sólo dos marineros en los remos para mantener el barco, mientras que el resto de la tripulación izaba el trinquete, que crujía como un látigo. Estábamos hácia mar adentro, á un medio cuarto de legua de Groix, que se dejaba ver ahora muy distintamente iluminada, en medio de su ancho cinturón de espuma. Justo, enfrente de nosotros, la muralla de granito se abría, presentando una profunda y tenebrosa brecha en la que no penetraba la mirada. En este sitio la resaca era de una violencia sin igual, y cada vez que las olas encarnizadas se rompían contra esta abertura, una detonación profunda y sorda se propagaba por el aire.

—El Trou-Tonnerre charla tanto como puede esta noche —dijo Seveno. —¡Asoca muchacho! ¡Apoya...! ¡Asoca...! ¡Aún un golpe! ¡Amarrar!

La vela estaba aparejada. El barco vino al viento, á lo largo, y brincó como un ciervo.

—¿Y el señor Bruant? —balbuceé yo.

Seveno señaló con el dedo el fondo del barco, y yo me eché hácia atrás como si de pronto me hubiese encontrado cerca de una serpiente.

—No está enteramente muerto —murmuró Juan Pedro.

El Júdas estaba acostado cerca de mí, casi bajo mis pies. No tenía herida, pero su rostro descómpuesto y lívido hablaba de agonía. Su boca estaba abierta; de cada lado de sus labios surcaban dos arrugas profundas; sus ojos, desmesuradamente abiertos, señalaban una márgen blanca al rededor de su niña, vidriada é inmóvil.

No se movía, pero sus labios temblaban imperceptiblemente.

—Escuchadle, señor abogado —me dijo el patron— relunfúa como siempre. El seso no lo tiene ya...

—Ha tenido demasiado golpeo de sangre para una vez.

Me incliné sobre el señor Bruant, y apesar de mi repugnancia, puse mi oído contra sus labios. Oí distintamente estas palabras, que repetía como un motete que se repite cien veces.

—¡No lo tendreis! ¡No lo tendreis!

—¡El testamento! —pensé alto.

—Va bien —respondió Seveno— el escrito está á bordo, y el abuelo había dicho muy bien que el señor Chédéglipe pescaría esta noche el pez de oro.

—Señor Corbière —pronunció una voz débil detrás de mí— no es por obtener esto por lo que he arriesgado mi vida.

Me volví con viveza. Vicente de Chédéglipe estaba acostado sobre la gran vela. Tenía el rostro ensangrentado, y grandes manchas rojas manchaban su camisa.

—¿Dónde estais herido? —exclamé yo.

—En cuanto á esto un poco por todas partes, señor abogado —respondió Seveno.

—Es él el que lo ha querido... pero no hay peligro... suelta la escota, Courte-Cuipe.

Tenía el testamento sobre mis rodillas. La hoja doble de pergamino estaba como manoseada, como si hubieran hecho un esfuerzo para romperlo; tenía hasta señales de mordiscos, pero en definitiva quedaba intacto, y la claridad de la luna me mostraba la letra muy clara.

—Amigos míos —pregunté yo — ¿qué ha pasado?

El patron Seveno puso en seguida su remo debajo del brazo y tomó su actitud de orador.

—Como que —dijo él— no hemos tenido tiempo de embarcar unas botellas de aguardiente, esto dá lastima... Dame una, Juan Pedro. Hé aquí, señor abogado, que, saliendo de las rocas, hemos perdido los dos remos de babor contra un ladron de escollo, que se llama el Cochino de leche, con perdon de usted. Estaba negro como en el infierno, y el diablo cantaba sus letanías sobre la tonada de: Enciendo mi pipa en el fondo de un pozo. Viendo como que no se batían sino con un ala, hé aquí una ola que se divierte en cogernos de través.

¡Id á ver esto! Allí es donde me aperebí que habíais perdido la cabeza, porque os dejabais ahogar en vuestro banco con mucha suavidad. Cogedlo, dije yo, y distribuid los remos que os quedan...

¡Bah! no era demasiado con cuatro pedazos de madera para tener la barca en pie con ese tiempo! pero se pusieron dos sobre cada uno, y vamos ¡todos los días no son domingos!

Está bien. Habíamos doblado la punta y nos acercábamos al Trou-Tonnerre más cerca que queríamos. Es muy sabido que el Trou-Tonnerre os atrae cuando pasais cerca de él. ¿Qué quereis? Yo digo:

Vigilad al Júdas, Juan Pedro, cuando me acordé, porque lo había olvidado un poco, Juan Pedro me responde:

—Patron, se necesitaría una luz.

Estaba muy lejos para tener el gusto de darle una patada. ¡Un relámpago!

—Vamos busca, ¡ya tienes la luz!

¡No se veía nada de Júdas! Un segundo relámpago. Todos los ojos buscan por aquí, por allí, de cerca y de lejos; cuando no hay nada, nada se puede ver; ¿no es verdad?

¡Nada de Júdas!

Quise mudar de direccion, sobre el cabo Lorient, pero el señor Vicente seguía su cancion: la señorita Juana me ha dicho que lo salve.

Está muy bien, pero hay cuarenta brazas de fondo en el agujero; ¿y que haríamos para salvarlo si cayese en el fondo del agua?

Es menester deciros que el Trou-Tonnerre es la puerta de la casa de Satanás. Eso se sabe. Percibese allí el ruido como de cincuenta cañones que cuchichean muy de quedo.

Hacia un momento que no se oía al Júdas, y yo me decía: ¿Será por causa de este estruendo, ó por que ha llegado á tierra, aunque la roca es alta y lisa como una pared?

Pero de pronto oimos un grito de ahorcado:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¿Dónde? En el mismo agujero. ¡Mi palabra! el endiablado había pasado con la ola por cima de la dentadura.

Yo le respondo:

—Vuelve á pasar, marinero, ya que has pasado: vamos á echarle una caña.

Entonces su charla de siempre.

—¡Canallas, caimanes! ¡pieles azules! ¡No lo tendreis! ¡no lo tendreis!

Esto es igual. Amarro un plomo á mi mejor caña, y logro echarla justamente en el agujero.

—¡Cójela!—le dije.

La agarra el picaro, y tira tan fuerte que me arrastró sobre la baranda.

¡Cogió mi caña, el canalla! ¡treinta brazadas de cuerda nueva! había quitado el anzuelo por temor de lastimarme.

Y en seguida que lo hizo, empezó á gritar:

—¡Socorro! ¡socorro! ¡cristianos! ¡ayudadme!

¡Qué! ¡Los golpes de sangre! Esto es conocido.

Nos sosteníamos frente del agujero con los dos remos, ¡y los marineros saben lo mucho que han sudado en este juego!

Un relámpago, uno bueno: todo el mar parecía inflamado. Veíamos en fin al Júdas que se esforzaba en cogerse á los bordes del agujero. Es menester que lo visiteis, señor Corbière, es la curiosidad del país; está por dentro que parece una botella de vidrio, que se estrecha por arriba. No hay ni una pequeña cosa para agarrarse; ni hendidura ni nada que salga hacia fuera. Tuvimos lástima de él.

Tenía los ojos fuera de la cara y sus uñas chorreaban sangre.

Lanzó la cuerda Courte-Cuifoe; la partió con

los dientes como un salvaje. Y diciendo disparates, ¡picaros! ¡ladrones! ¡canallas! hasta que le dió el golpe de sangre, entonces gritó:

—Socorro, amigos míos, ¡me ahogo!

Estó duró bastante tiempo, hasta que el mar descendió. Dos minutos más y hubiera aún podido asirse de los dientes.

A otro relámpago, vimos la figura de un perro muerto en una charca. Palabra de honor, que así lo creimos toda la tripulación y yo: el desgraciado flotaba con los brazos extendidos, la boca abierta y los ojos apagados, y el agua, yendo y viniendo, le hacía dar vueltas lentamente al rededor de las olas.

¡Los relámpagos prestan unas figuras á las cosas!

Parece que ha tenido un golpe de sangre un poco más fuerte que de costumbre... Ya esto está concluido.

Pero el señor Vicente añadió:

—¡No chanceemos! ¡La señorita Juana me ha dicho que lo salve! ¡Acerquémonos!

He comido el pan á los Chédégli, y sé cómo son, que tienen la cabeza dura como una roca, de padre á hijo. Dije que no era prudente, y me mandaron callarme.

Está bien; me até la lengua.

¿Pero cómo vamos á pescar al Júdas? porque ya no valía más que un pedazo de madera. Esta era la dificultad. ¡Creeis esto! El señor Vicente tenía su plan. Los Chédégli son de las personas que no tienen frío en los ojos.

¡Me pidió una cuerda!

Por causa de la fiesta no se habían embarcado las redes. Sólo la mía y la de Courte-Cuifoe; no había ni un pedacito de cuerda á bordo, exceptuando la amarra gorda, la boza y los aparejos. Todo esto es demasiado pesado. Juan Pedro dió una palmada, diciendo:

—Hay la red del señor Vicente, ¡con la que quise pescar el año pasado el pez de oro!

Es verdad que la habían puesto aparte en el camarote de detrás como una reliquia.

El señor Vicente la desenredó en un momento y saltó al agua la cabeza lo primero. Se acercó á la dentadura: pero ántes que quisiera hacer nada, se zambulló en la ola.

Hay otra cosa más graciosa que la red, ¡vais á ver! Es muy sabido que para pescar la gran pescada del Trou-Tonnerre se necesita un Chédégli: el Chédégli estaba allí; se sabe muy bien que es menester en la punta de la red carne de cristiano, cuando no se tiene la otra caja que no me atrevo á nombrar aquí, entre la vida y la muerte: había la carne de cristiano en la punta de la red: se sabe muy bien que debe sonar la hora de media noche... y justamente daba la media noche en la capilla de Lokettas en la Isla.

Nos miramos los marineros y yo. Cuando sonó la última campanada de las doce, el señor Vicente gritó:

—¡Ya lo tengo! ¡descanso!

(Se continuará.)

CRÓNICA UNIVERSAL

EUROPA.

ESPAÑA. Día 4.—Durante el mes de Abril se adjudicaron al Estado 233 fincas embargadas por débitos de contribuciones. Los obreros de Loja se dirigen en manifestacion pacífica á casa del alcalde pidiendo pan ó trabajo. El Ayuntamiento y los mayores contribuyentes arbitran recursos para su mantenimiento. En Sevilla, durante los tres primeros días de este mes, se embargaron 50 fincas á los contribuyentes morosos en el pago del subsidio industrial.

Día 5.—Los trabajadores de Andújar se dirigen tambien en manifestacion pacífica á casa del alcalde pidiendo pan ó trabajo. El alcalde pide recursos al Gobierno. Procedente de Tánger llega á Zaragoza el judío Salomon Admier, que viene á España con el noble propósito de abrazar el Catolicismo. Llega á Madrid una embajada china. El Rdo. Sr. Obispo de Barcelona pronuncia un discurso en el Senado contra el tratado de comercio con Francia.

Día 6.—En San Feliú de Guixols el pueblo apedrea al comisionado de apremios y á las autoridades municipales que quisieron ampararle. Es tambien apedreada la casa del Ayuntamiento. Este pide auxilio contra el pueblo á la autoridad civil.

Día 7.—Se celebra en Barcelona la fiesta de los Juegos Florales con asistencia de un inmenso concurso. Tiene lugar en la Academia de Medicina de esta Corte la recepcion del Dr. D. Juan Creus, que leyó un discurso en el cual se estudian las superficies de las cavidades cerradas desde los puntos de vista anatómicos y fisiológico, patológico y quirúrgico.

Día 8.—La recaudacion de las aduanas de la Península é islas Baleares obtenida en el pasado Abril, ascendió á 10.738.500 pesetas, ó sean 204.808 más que en igual mes del año anterior. En el Salon de la Escuela nacional de Música da un notable concierto el reputado pianista Sr. Beek, con el concurso de eminentes profesores.

Día 9.—Se aprueba definitivamente por el Senado el tratado de comercio con Francia por 142 votos contra 78. Se reciben exposiciones dirigidas á las Cortes, en las cuales los Ayuntamientos de Asturias declaran que no pueden satisfacer el cupo de consumos que les ha señalado la Hacienda. Toda la provincia pagaba ántes, excepcion hecha de Oviedo y Gijón, 869.950 pesetas, y ahora se le imponen 2.329.925.

Día 10.—Tiene lugar la recepcion oficial del nuevo embajador de China en esta Corte, señor Tsao-Fu.

PORTUGAL. La prensa católica de este reino ha hecho una enérgica y provechosa campaña contra las fiestas del centenario de Pombal, que han tenido lugar el día 8 de este mes. Mientras en Lisboa los liberales de todos los partidos se unían para honrar á su modo, es decir, pagamente, al más infame de los volterianos del pasado siglo, los católicos salían

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España
calle del Príncipe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

Madrid, PRÍNCIPE, 7
casa en la Habana
18 casas que venden nuestro metal
en ESPAÑA y PORTUGAL

PLATA MENESES

Barcelona, FERNANDO VII, 19
casa en Manila
Fábrica: Glorieta de Quevedo, 4 y 6
y Magallanes, 10, Chamberí.

IMPORTANTE ADELANTO EN NUESTRA INDUSTRIA

ES EL METAL BLANCO PURO DE PRIMERA CLASE QUE EMPLEAMOS EN LA
FABRICACION DE OBJETOS PARA IGLESIAS

como lámparas, candeleros de altar, cruces, atriles, sacras, custodias, cálices, copones, incensarios, coronas, vinajeras y demas, etc., etc., á precios muy reducidos.

Fabricacion de broncees artísticos para iglesias en metal blanco, bronce y plata de ley, en Andas, Tabernáculos, Altares, Custodias de procesion, grandes arañas Salomónicas, Balastradas de Comunión, Candelabros, etc., etc.

Nuestros inimitables cuchillos eternos de acero, chapeados de plata, á 12 y 14 rs. uno, 5 y 6 rs. en acero. Su color sin competencia en clase.

PARA DIPUTACIONES Y AYUNTAMIENTOS, especialidad en construcciones de Mazas, Toisones, Escudos de armas, Escribanías, Velones de despacho, etc.

CONTRATACIONES en grande escala para el Ejército, Marina, Seminarios, Hospicios, Casas de Caridad, Colegios y Conventos, á precios especiales.

Pidan las TARIFAS DE PRECIOS. Ventajosas condiciones de envío para todo pedido que pase de 100 pesetas. Primera casa en España en metal blanco.

LEONCIO MENESES É HIJO, Príncipe, 7, Madrid

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la Sangre

Y LOS

HUMORES,

DE VENTA EN TODAS LAS
FARMACIAS



Remedio Infalible

Y DROGUERIAS DE LA
PENINSULA.

Librería Católica de S. José

EL MATRIMONIO CANÓNICO

y

EL MATRIMONIO CIVIL

por el doctor

D. NICETO ALONSO PERUJO

Precio: Dos pesetas. Los pedidos á los
Sres. G. Tejada y Compañía, Arenal, 20
Madrid.

Vapores Correos



DEL MARQUES DE CAMPO

Primera y única línea regular de vapores-correos entre

Liverpool, la Península y Manila, por el canal de Suez.

Viajes redondos mensuales en día fijo desde el puerto de Liverpool á los de la

Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Saïd, Suez, Aden,

Punta de Gales, Singapur y Manila.

El vapor *Vineola* saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Junio,

á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAÏD, SUEZ, ADEN, PUNTA DE VALES,

SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos. Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUES DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

PILDORAS DE BRISTOL

CURAN RADICALMENTE

Todas las Afecciones del Hígado.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DE LA PENINSULA.



PARA EL CULTO DIVINO
EN LATON BARNIZADO Y PLATEADO

Atriles.
Calderillas.
Candeleros.
Campanillas.

Cetros.
Ciriales.
Cruces.
Custodias.

Hisopos.
Hostiarios.
Incensarios.
Lámparas.

Navetas.
Sacras.
Varas (pálio).
Vinajeras.

Cáliz y copones, copa de aluminium, con baño de oro fino.

Manuel Garcia, Atocha, 45, Madrid.

en número de muchos miles de Oporto y de otras muchas poblaciones del norte del reino en romería con dirección al santuario de la Virgen del monte de Someira. La prensa liberal misma de Lisboa se ve obligada á confesar que la manifestación católica fué imponente.

FRANCIA. M. Naquet ha triunfado. La Cámara de diputados de la República ha aprobado en primera lectura, por 327 votos contra 119, la proposición de dicho señor ministro estableciendo el divorcio. Han votado en la mayoría muchos republicanos moderados, que se ofenden si se les niega su cualidad de católicos, y que hicieron profesión de tales en los manifestos que dirigieron á sus electores pidiéndoles sus votos.

— En París se venden diariamente 30.000 ejemplares de las publicaciones pornográficas. El Gobierno ha presentado á las Cámaras un proyecto de ley contra dichas publicaciones.

— La cuestión de enseñanza sigue estando á la orden del día. A pesar de la ley, la escuela oficial de Sanvigny sólo cuenta hasta ahora con tres alumnos, de los cuales dos son hijos de dependientes del Estado. En Saint-Pierremont, el maestro de la escuela oficial ha ordenado que, en vez de las preces que se rezaban ántes al principiar las clases, se canten ahora algunas canciones que *Le Gaulois* mismo califica de poco morales.

— M. Caillelet ha presentado una nota á la Academia de Ciencias de París sobre la licuefacción del oxígeno. Ha llegado á este resultado por medio de una nueva máquina de comprensión muy ingeniosa. Hasta ahora el fenómeno de la licuefacción del oxígeno no se había demostrado experimentalmente de una manera satisfactoria. El experimento se hace en tubos capilares, en el seno de los cuales puede llegar la presión hasta 200 atmósferas.

— Estos días ha estado reunida en París la Asamblea de los círculos de obreros católicos de Francia con objeto de estudiar la asociación profesional y la corporación cristiana como medios de favorecer á las clases obreras.

SUIZA. En Zurich se han convertido últimamente al Catolicismo los señores D'Orselli, banquero, y Pestalozzi, doctor en Medicina. La abjuración del protestantismo por estos señores tuvo lugar en la colegiata de Einsiedlen, presidiendo la ceremonia Mons. Rampere. Lo mismo el Sr. D'Orselli que el Sr. Pestalozzi, gozan de mucho crédito en el cantón y disfrutan de una fortuna colosal.

— Los católicos del cantón del Tessino acaban de dar una hermosa prueba de cristiana energía. Apesar de las instancias del Gobierno del cantón, el Gran Consejo federal nada ha hecho por lograr el restablecimiento de la jerarquía católica en el Tessino. En vista de esto, todos los católicos del cantón con su gobierno á la cabeza han acudido á las autoridades federales declarando que si no se provee definitivamente á sus necesidades espirituales restableciendo la jerarquía católica, se verán obligados á procurar este restablecimiento por el modo y forma que les imponga la necesidad.

— Nuestros hermanos de Cheverez han podido recobrar su iglesia, que desde hace algunos años se hallaba en poder de un sacerdote viejo católico. Habiéndose quedado éste sin ovejas por la vuelta al seno del Catolicismo de los desgraciados que le siguieron en el camino de la apostasía, ha tenido que abandonar el pueblo y se ha retirado á Pornutruy.

INGLATERRA. Dublin acaba de ser testigo de un crimen horrible. Lord Cavendish y Sir Tomas Burke, ministro el primero de Irlanda, y el segundo subsecretario de Estado, se dirigían por el Phoenix Park á casa del Virey, con el que iban á comer, cuando al subir la parte del paseo en que había mucha gente, para penetrar en la calle de árboles que conduce al palacio del Virey, vieron que un carruaje les seguía de cerca. Poco después bajaron del carruaje cuatro hombres, dos de ellos vestidos de marineros, y después de una breve lucha acibillaron á puñaladas á dichos señores, sin que nadie pudiera acudir á tiempo en su auxilio. Los asesinos subieron de nuevo en su carruaje y huyeron á galope, sin que hasta ahora se haya podido dar con ellos.

— Presenciaron este crimen un muchacho de diez años llamado Jacob, que se hallaba sentado tranquilamente en un banco del paseo; dos velocipedistas y algunos de los concurrentes al paseo. La rapidez con que se consumió el atentado, les impidió acudir en auxilio de las víctimas. Estas iban completamente desarmadas.

— Lord Federico Carlos Cavendish, hermano de Lord Warhington, es hijo del duque de Devonshire. Después de haber terminado sus estudios en Cam-

bridge, ocupó el puesto de secretario particular de lord Granville hasta 1864, y de Sir Gladstone desde Julio de 1872 á Agosto de 1873. En esta época fué nombrado lord de la Tesorería y en 1880 subsecretario de Hacienda. Desde Julio de 1865 lord Cavendish ha representado constantemente en la Cámara de los Comunes á una parte del condado de Borkshire.

— Actualmente existen en Escocia 286 capillas é iglesias católicas y 275 sacerdotes, de los cuales 243 son seculares y 52 regulares. La Orden religiosa que mayor número de residencias tienen en este antiguo reino, es la Compañía de Jesús. Hay también diez y ocho conventos de monjas dedicadas principalmente á la enseñanza, y cuatro grandes establecimientos de enseñanza superior, el principal de los cuales está bajo la dirección de los Benedictinos.

ALEMANIA. El Landtag prusiano ha sancionado por gran número de votos de mayoría las pequeñas modificaciones introducidas por la Cámara de los Señores en el proyecto de ley de los poderes discrecionales. Durante la breve discusión que con este motivo ha tenido lugar, el centro católico ha declarado que si el Gobierno no presenta un proyecto definitivo de reforma de las leyes de Mayo durante el tiempo que duren los poderes discrecionales, presentará este proyecto de acuerdo con los conservadores.

— Se ha presentado al Reichstag alemán un proyecto de ley pidiendo la abolición de la ley de 4 de Julio de 1872, que prohíbe la permanencia en el Imperio de los PP. Jesuitas. El Gobierno parece mostrarse favorable á su aprobación.

ROMA. Los círculos católicos de Italia han abierto una suscripción de 25 céntimos por individuo para restaurar con el producto que se obtenga la cripta de la iglesia de San Lorenzo en que descansan las cenizas del gran Pío IX.

— El 25 del pasado tuvo lugar en el Vaticano la solemne recepción por el Papa del Dr. Schloezer, nuevo representante de Prusia cerca de la Santa Sede. Los discursos que con este motivo se pronunciaron, fueron afectuosísimos.

— El Padre Santo ha dirigido una carta á los Obispos de Sicilia refutando las graves acusaciones lanzadas contra la Santa Sede por los ex-ministros del titulado reino de Italia, Sres. Perez y Crispi, en las fiestas con que se celebró en Palermo el sexto centenario de las Vísperas Sicilianas.

ASIA.

ARMENIA. Las noticias que se reciben en Europa del movimiento de conversiones en Armenia y en Cilicia, son cada vez más consoladoras. En Latigo, población situada en el camino de Armenia, en Samosata, de la diócesis de Malatia, y en cinco pueblos de la diócesis de Maracha, los gregorianos han vuelto al seno de la Iglesia, de la que hace tanto tiempo se hallaban separados. Los Obispos armenios católicos se han apresurado á establecer en estas diversas localidades una capilla y una escuela con un misionero. Mons. Azarian ha declarado últimamente que si tuviera todos los recursos necesarios, en cinco años la cuarta parte de la Armenia habría vuelto al seno de la Iglesia.

— La iglesia armenio-católica de Biredjik se ha venido al suelo. Felizmente, no hubo ninguna víctima. En Constantinopla se ha abierto una suscripción para reedificarla, y se ha dado el espectáculo de que gran número de cismáticos han contribuido con sus limosnas á hacer posible tan buena obra.

SIRIA. Los Padres Franciscanos introdujeron la música hace dos años en el colegio que dirigen en Alepo. Los alumnos han hecho tales progresos, que los maestros declaran que han excedido con mucho el límite de sus esperanzas. Esta innovación les ha valido las simpatías de la población, y se ha triplicado el número de los alumnos del colegio.

Actualmente cuenta éste con 253 niños, cifra considerable si se tiene en cuenta las condiciones de la población de Alepo.

A dichos alumnos se les enseña, además del turco el árabe, el francés y el italiano, la historia en sus tres edades, antigua, media y moderna, las matemáticas, la teneiduría de libros, la historia natural, la geometría y el dibujo.

El bajá de la población es grande admirador y favorecedor de este establecimiento de enseñanza, que tan grandes frutos está llamado á producir.

AFRICA.

ZULULAND. La situación de este país es sumamente grave para Inglaterra. Después de la prisión de Cettiwayo por los ingleses, éstos dividieron el Zululand en diversas provincias, á cuyo frente colocaron á jefes de su confianza. A fuerza de cometer exacciones ilegales y atropellos, estos jefes se han hecho muy impopulares, y los zulus piden á voz en grito su renovación. Como los residentes ingleses no les hacían caso, sin autorización de éstos, infringiendo el tratado impuesto al país á causa de la guerra, muchas tribus de zulus acaban de dejar su territorio y de dirigirse á Pietermaritzburgo, para exponer sus quejas al representante de la autoridad británica en el Africa del Sur, y reclamar la destitución de los dos jefes Dum y Oham, y la vuelta de Cettiwayo al trono del Zululand.

El representante inglés se negó á recibirlos porque no traían salvoconducto de los residentes ingleses, como lo exige el tratado. Las tribus se mostraron muy descontentas de esta contestación, y declararon que si dicha autoridad no accedía á su petición, no volverían de ningún modo al Zululand por temor á la cólera de los jefes impuestos á aquel país por Inglaterra.

Segun cartas de los Misioneros residentes en aquella comarca, los zulus se hallan muy irritados, y además ven acercarse con gran temor el azote del hambre, que amenaza causar gran número de víctimas el año próximo.

AMERICA.

ESTADOS UNIDOS. Los Obispos que han asistido al Concilio provincial de Cincinnati, acaban de dirigir una carta pastoral á sus fieles, en la cual se lee lo siguiente:

«Nadie ignora el poder de la prensa. A medida que el Catolicismo ve acrecer su influencia, se nota el correspondiente aumento en el número é influencia de los diarios católicos. A pesar de este progreso, es indudable que hasta ahora la población católica no ha conocido todo el valor que tiene una prensa vigorosa y bien sostenida. Apénas hay mejor auxiliar para el ministerio apostólico que un diario bien redactado. Por esto nosotros insistimos en recomendar á todas las familias la suscripción á un diario católico. Apénas hay dinero mejor gastado que los que se invierten en procurar á la juventud lecturas saludables.»

URUGUAY. El Brasil ha escalonado un cuerpo de ejército en la frontera de esta República en apoyo de sus reclamaciones contra el hecho de haberse dado tormento en Montevideo á varios brasileños. Se teme que estalle la guerra entre las dos naciones.

D. ISERN.

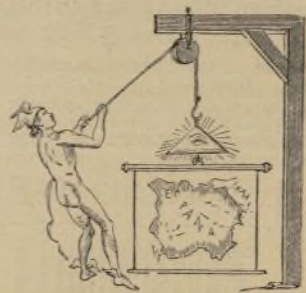
SOLUCION AL JEROGLIFICO DEL NÚMERO 41.

El jamon saca de apuros á la cocinera española.

JEROGLIFICO



Der 11. XI. 11.



La solución en el número próximo.

TIPOGRAFIA GUTENBERG
Á CARGO DE MANUEL SALAMANQUÉS
Villalar, 5.